

El plan sistemático de apropiaciones de niños en las dictaduras argentina y española, ha sido parte de un vaciamiento ideológico que perdura hasta en el presente en la pérdida de la identidad individual y colectiva. Las ficciones sobre la memoria de los últimos años indagan en el pasado como respuesta ante el olvido.

Palabras Clave: Memoria. Apropiación de niños. Identidad. Franquismo. Dictadura Argentina. Benjamín Prado. Martín Kohan.

Argentina eta Espainiako diktadurek haurrak beretzeko gauzaturiko plangintza sistematikoa hustuketa ideologikoaren atal bat izan zen, eta gizabanakoen eta talde identitatearen galerari dagokionez gaur arte dirau. Azken urteetan agertu diren memoriari buruzko fikzioek iraganearan arakatzen dute, ahazturaren aurkako erantzun gisa.

Giltza-Hitzak: Memoria. Haurrak beretzea. Identitatea. Frankismoa. Diktadura Argentina. Benjamín Prado. Martín Kohan.

Le plan systématique d'appropriation d'enfants dans les dictatures argentines et espagnole, a fait partie d'un vide idéologique qui existe encore aujourd'hui dans la perte d'identité individuelle et collective. Les fictions sur la mémoire de ces dernières années se plongent dans le passé comme une réponse face à l'oubli.

Mots Clés : Mémoire. Appropriation d'enfants. Identité. Franquisme. Dictature argentine. Benjamín Prado. Martín Kohan.

La expropiación de la memoria.

Ficciones sobre los niños robados durante el franquismo y la dictadura argentina

(The Expropriation of Memory.
Fictions About Stolen Children
During the Franco Dictatorship and
the Argentinian Dictatorship)

Souto, Luz

Universidad de Valencia. Departamento de Filología Española.
Avda. Blasco Ibáñez, 32. 3º planta. 46010 Valencia
luz.souto@uv.es

BIBLID [ISBN: 978-84-8419- 226-8 (2011); 218-233]

1. Las investigaciones sobre el robo de niños. El caso de España

A medida que avanzamos en el siglo XXI, la sociedad española asiste a un creciente interés por las formas de la memoria y la recomposición del pasado reciente, interés que si bien ha comenzado a gestarse en los años de decadencia del régimen, ha sido a partir de la década del '90 cuando ha tomado mayor fuerza. Las nuevas generaciones, muchas veces alentadas por los avances provenientes de otros países que también vivieron experiencias límites, se centran en enmendar los resquicios dejados por las insuficientes investigaciones de los años de la Transición, sobre todo movidos por la necesidad de redefinir los sucesos trágicos como parte de una heredad. La literatura, en este cambio y en esta revalorización del pasado, ha sido indispensable a la hora de abordar lo que la historia no llegó a sistematizar, a la vez, ese mismo intento de dar cuenta de todo lo que quedó afuera ha propiciado un cambio en la narrativa del nuevo siglo.

Hasta hace muy pocos años nada se decía sobre los robos de niños en España, parecía que el estigma era propio de las dictaduras latinoamericanas y que los niños de los vencidos republicanos habían tenido un destino más beato, y hasta más digno que el de los hijos de los militantes argentinos. Sin embargo, con este antecedente de apropiaciones ilegales era ineludible llegar a conclusiones similares respecto a la dictadura franquista; aunque no fue hasta el año 2002 que salieron a la luz las primeras pesquisas sobre el robo de menores. Los años de silencio han hecho que la recuperación de la identidad de los niños "rojos" se dificulte, el escaso material y la novedad de los temas han impedido que muchas de las víctimas indaguen en sus raíces.

También se debe tener en cuenta que existe una desigualdad entre los estudios sobre apropiación que se han hecho hasta el momento en los dos países, el retraso en las indagaciones españolas se debe principalmente a las diferencias del régimen dictatorial franquista con respecto a la dictadura Argentina. Macciuci aborda este problema en su teoría sobre la "Internacionalización de la memoria", donde advierte sobre la utilización de paradigmas ajenos al caso espa-

ñol (por ejemplo el “modelo nazi”), estos patrones que muchas veces resultan insuficientes y desvían la atención de la singularidad de la península.

Una guerra civil de tres años y una dictadura de casi cuarenta, durante la cual arreciaron la censura, las prohibiciones y la violencia sobre los vencidos y “desafectos”, construye un escenario muy distinto al de Alemania, Francia y, más tarde, de Chile o Argentina. (Macciuci, 2010: 21)

De esta manera, en el caso del país latinoamericano tenemos una amplia documentación teórica¹, ya que el activismo para la recuperación de los niños comenzó antes de acabar la dictadura. Sin embargo en el caso español la bibliografía específica es muy escasa. El primer estudio fue *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco* en el año 2002, en esta investigación Ricard Vinyes rompe con el mutismo sobre los niños robados, después de treinta y seis años de dictadura y veintisiete de democracia. Este estudio es retomado por Montse Armengou y Ricard Belis en el programa *30 Minuts* de la televisión de Catalunya, se presenta un reportaje especial en dos partes, *Els nens perduts del franquisme*, a partir del cual el tema trasciende a la opinión pública. Las nuevas indagaciones luego son recogidas en una publicación por Ricard Vinyes y los directores del documental. Otro estudio del 2004, también de Vinyes, *El daño y la memoria. Las prisiones de María Salvo*, centra su investigación en las vivencias de una mujer que pasó dieciséis años en diferentes cárceles. Si bien no se aborda el tema de apropiaciones de manera directa, sí es un testimonio imprescindible para entender las condiciones a las que madres e hijos estaban destinados dentro de los centros franquistas. De igual manera, funcionan como evidencia los libros de Tomasa Cuevas, producto de las visitas que ésta hizo, grabador en mano, a sus compañeras de prisión que lograron salvarse.

No son muchos los análisis posteriores sobre el tema de apropiación española, entre los más importantes podemos mencionar, *Los niños republicanos en la Guerra de España* (Eduard Pons, 2004)² y *El caso de los niños perdidos del*

1. Tanto la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo como la CONADI, no han cesado de publicar estudios sobre la memoria y la recuperación de la identidad, algunos ejemplos que no se desarrollarán en el presente trabajo son: *El Papel del sistema de justicia frente a violaciones masivas a los derechos humanos* (2008); *Centro de atención por el derecho a la identidad de Abuelas de Plaza de Mayo. Psicoanálisis: Identidad y Transmisión* (2008); *Botín de Guerra* (1985. Reeditado por Abuelas en el año 2007); *La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda* (2007); *Las abuelas y la genética. El aporte de la ciencia en la búsqueda de los chicos desaparecidos* (2008); *Abuelas de Plaza de Mayo. Fotografías de 30 años en lucha* (2007); *Identidad Despojo y Restitución* (2007); *Derecho a la Identidad y Persecución de Crímenes de Lesa Humanidad* (2006); *Violaciones a los Derechos Humanos frente a los Derechos a la Verdad e Identidad* (2006); *El Porvenir de la Memoria* (2005) *Identidad, Construcción social y subjetiva* (2004). La lista de publicaciones es mucho más extensa que estos ejemplos, vale destacar que en el 2007 también se hicieron Cuadernillos para Docentes, a fin de que en las escuelas se inculcara el resguardo de la memoria, además de la exhaustiva publicación de los fallos y resoluciones jurídicas de los casos de niños recuperados.

2. Recoge testimonios de niños y niñas que vivieron su infancia en la guerra, hijos de republicanos que fueron excluidos y recludos en los hogares del Auxilio Social, los relatos denuncian la saña del régimen contra los vencidos y sus familias, la obligación a un exilio interior donde los menores crecen al límite de la sociedad.

Franquismo (Miguel Ángel Rodríguez Arias, 2008)³. El propósito del análisis es demostrar que la Dictadura Franquista orquestó un plan sistemático de violencia sobre la identidad, y que éste no sólo se valió del exterminio físico sino que sometió a los hijos de los vencidos a un vaciamiento ideológico.

1.1. La literatura sobre apropiación de menores⁴

A partir de la exposición pública en el documental catalán, la noticia de apropiación se erige como nueva fuente de narrativa. No obstante, el surco que produce en la literatura española no es tan profundo ni tan tenaz como era de esperar. La primera ficción sobre el tema es la que realiza Benjamín Prado en el año 2006, *Mala gente que camina*. Luego tenemos una muy reciente, del 2011, *Si a los tres años no he vuelto* de la periodista madrileña Ana Cañil. Ambas novelas se construyen con trozos de historia e identidades sumergidas, en ellas se pueden rastrear los personajes reales que contribuyeron a la apropiación, interactúan y se mezclan con los ficticios para dar forma a una narrativa de compromiso y denuncia.

En el caso argentino tenemos, por un lado, los libros de Martín Kohan *Dos veces junio* (2002) y *Cuentas pendientes* (2010), ambos presentan personajes subalternos cómplices de los robos, donde la sumisión al poder lleva a cometer atrocidades y abyecciones. Por otro lado, tenemos *A veinte años*, *Luz* (1998) de Elsa Osorio, que significativamente se publicó primero en Barcelona, ya que las editoriales argentinas lo rechazaron, quizás debido a que esta novela realiza un camino novedoso para su época. Hasta ese momento eran las abuelas o familiares vivos quienes buscaban a los niños, Osorio propone un personaje inverso, el de una joven que sin saber que es apropiada indaga en el pasado.

La diferencia en la construcción de la narrativa argentina y la española es el reflejo de las necesidades de cada país respecto a sus leyes de memoria. En el caso argentino los personajes son puramente ficcionales, mientras en el caso español hay una conciencia de denuncia, la ficción se construye alrededor de personajes identificables en la historia, cuyos nombres y apellidos reconocibles aparecen mezclados con los imaginarios. De esta manera, el análisis literario se propone como un ida y vuelta con el estudio de los personajes reales para, de esta forma, dar sentido a la reconstrucción de un pasado necesario para la identidad.

En “Novela histórica y responsabilidad social del escritor” Javier Lluch distingue cuatro tipos de narrativas que abordan el pasado: el primero es el que más

3. Miguel Ángel Rodríguez es profesor de Derecho penal internacional de la UCLM, analiza desde el ámbito legal los casos de los niños robados, también propone medidas para la reconstrucción de la identidad de quienes fueron expropiados, tales como un Banco Nacional de Datos Genéticos, un deber internacional de reparación que incluya restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición; también pide medidas de rehabilitación y la creación de servicios de asistencia a las víctimas directas e indirectas de la desaparición forzada infantil. Hasta el momento no ha tenido respuesta por parte del gobierno.

4. Por razones de espacio se prestará mayor atención a *Mala gente que camina* y a *Dos veces junio*, el resto de las ficciones mencionadas se abordarán de modo más general.

se adecua a los hechos históricos, tanto en los personajes, como en los acontecimientos y los lugares, un ejemplo recurrente y estudiado en los últimos años es *Soldados de Salamina* (2001). En el segundo tipo, se combina un modelo de mundo verificable y un modelo de mundo imaginario con efectos de realidad, ambos universos se entrelazan en la trama para que el lector no pueda distinguirlos, es el caso de las dos novelas españolas seleccionadas para el desarrollo del presente trabajo: *Mala gente que camina* y *Si a los tres años no he vuelto*. En ellas los personajes ficcionales están enmarcados en acontecimientos demostrables, a tal punto que es necesario una revisión de los datos para saber si los arquetipos de los narradores tienen su par en la historia. El tercer tipo es el que corresponde a las novelas argentinas *Dos veces junio*, *Cuentas Pendientes* y *A veinte años*, *Luz*, en las mismas podemos encontrar la creación de un universo verosímil que prescinde de las referencias directas al mundo real. La cuarta categorización es la que utiliza los “datos de la Historia real con total desenfado, sin respetar la realidad de los hechos, algo que se puede hacer descarada y generalmente avisando de las intenciones” (Lluch, 2006: 37). Un ejemplo es *Noche cerrada* (2007) de Emilio Bueso, quien se enfrenta a los acontecimientos del pasado desde el género de terror. De una manera poco convencional, plagada de fantasmas y elementos sobrenaturales, se sitúa en una finca cerca de *El pouet de les Serretes*, una fosa común tapada por un monolito que aún se encuentra en Castellón. Desde un presente lleno de interrogantes cuenta cómo una vigilante de seguridad descubre el espíritu de un niño republicano que le han matado por tener un nombre revolucionario, Bakunin. Este particular Virgilio le arrastrará hasta un espanto más profundo y más verdadero que el de las narraciones de terror, el descubrimiento del asesinato de los trabajadores de una fábrica.

1.1.1. La ficción de apropiación en España

Como adelantábamos en la introducción, no son muchas las novelas que abordan la apropiación de niños en el ámbito español, de manera que aquellos que decidieron escribir sobre el tema tuvieron que hacer un gran esfuerzo en la recopilación de datos, en la búsqueda de entrevistas y en el hallazgo de crónicas. Muchos de los materiales a los que se enfrentaron eran desconocidos para el público, por lo que la narrativa tradicional resultó insuficiente a la hora de dejar claro que no todo es una invención, que muchos de los hechos y nombres que se narran son reales; surge, así, un género híbrido fecundado en la necesidad de transmitir al lector los sucesos del pasado.

La vía formal híbrida resulta especialmente fructífera en la narrativa de la memoria, pues su especial temática y el componente ético que conlleva mueven a los autores a ensayar formas que rompan el campo autónomo de la literatura y les permitan cumplir con el mandato moral de mantener la memoria de las víctimas y los derrotados mediante un discurso fuertemente situado. (Macciuci, 2010: 32)

De las novelas que hemos mencionado, *Mala gente que camina* y *Si a los tres años no he vuelto* pueden definirse como híbridas, en ellas la memoria no

prescinde de la historia sino que la integra en la subjetividad literaria, reelaborando el pasado y subsanando el olvido de otras disciplinas. De este modo, la nueva función del escritor como *heredero social*, le ha permitido recopilar las partes disipadas del testamento de la memoria, dar voz a quienes murieron y a quienes se perdieron.

En este juego entre ficción y realidad la premeditación argumental tiene que ver con desvelar un secreto necesario para la memoria colectiva. Asimismo, Benjamín Prado expresa la indagación y el compromiso con la verdad en el momento de escribir.

Yo fui buscando eso por ahí, por Internet, hablé con los amigos de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, y fui reconstruyendo la historia. (...) quería escribir una novela como las de Galdós (...) dejar caer un personaje, como quien deja caer una gota de tinta en el agua, que lo cambia todo, no solamente porque obliga a ese personaje de ficción a relacionarse con personas reales, con seres reconocibles y vivir acontecimientos ciertos, sino que obliga también a los personajes reales a comportarse como seres de ficción. (Falcón, 2007: 5)

Con la misma idea de cambiarlo todo, Ana Cañil, cinco años después, presenta un personaje que se relaciona con los grandes y temidos nombres de las cárceles de mujeres. Para eso debe inmiscuirse en la vida de los pocos sobrevivientes pero sobre todo en la de los ausentes. Tarea muy ardua desde la actualidad, y que es imposible sin una investigación previa a la escritura. En los agradecimientos finales se nombra exhaustivamente a quienes dieron su testimonio, a la Biblioteca de Instituciones Penitenciarias y a los organismos que ayudaron a la reconstrucción:

Esta historia no habría sido posible sin los recuerdos de Trinidad Gallego, de Pepita, de algunos sobrinos nietos de María Topete –ellos saben quiénes son– y de las esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (...) Sin la memoria y generosidad de Ana de la Rocha. (Cañil, 2011: 393)

Como preámbulo a los agradecimientos hay un epílogo en el que explica por qué su obra es verosímil, enumerando el posible final de sus personajes de ficción y contando el final que tuvieron los personajes reales. Este recurso, aunque burdo estéticamente⁵, refuerza la idea de compromiso histórico, la noción de que la novela no fue pensada como una narrativa más sino como clave para el avance sobre la tragedia. También nombra explícitamente los testimonios recogidos por Tomasa Cuevas, en los que se basan gran parte de los hilos argumentales de la novela.

5. Si a los tres años no he vuelto no es una novela memorable desde su escritura, está plagada de lugares comunes y sentimentalismo, sin embargo cumple una función insustituible en su propósito de narrativa histórica, es capaz de denunciar y dilucidar las sombras del pasado de manera directa, entonces el imperativo de la memoria se pone en escena. Sumado a esto, la buena recepción que ha tenido en el mercado (entre marzo y mayo del 2011 tuvo cuatro ediciones) permite que la historia sea asimilada por un amplio número de lectores.

Ya entrando en la trama de las narrativas, *Mala gente que camina* comienza con la descripción de la tediosa vida de Juan Urbano, un profesor de instituto que encuentra sentido a su existencia al ser partícipe de una historia más general, la de su país. Cuando Juan descubre a Dolores Serma, ambos tiempos (presente y pasado) se construyen y reconstruyen a sí mismos casi en una relación simbiótica. Él necesita una historia para sobrevivir al presente y, a la vez, es el encargado de reelaborar los sucesos ocultos de una Nación, siguiendo las pistas conservadas en el tiempo hace posible el avance hacia la conservación de la memoria colectiva.

La clave para el hallazgo de la verdad está en la metaficción que se narra, la cual rompe con el estilo y la cadencia del resto de la historia. Dolores Serma, en tanto personaje de ficción, escribe una novela llamada *Óxido*; en esta metáfora de sus desdichas cuenta la historia de una mujer, Gloria, que está buscando a su hijo, el cual desaparece cuando sale a jugar, al no encontrarlo comienza su peregrinaje de calle en calle y de barrio en barrio. Pregunta desesperada pero nadie le puede responder, algunos llegan a decirle que no tiene hijo, así, circunstancia de manera aleatoria en su propia historia, se encuentra extraña de sí misma y amenazada por todos. Urbano encuentra la novela "asfixiante y contagiosa, con su reiteración contumaz de la angustia de Gloria, que seguía caminando entre zanjas y montones de tierra, e intentaba reconstruir el rostro de su hijo como un escultor que limpiara la herrumbre de una de sus estatuas" (Prado, 2007: 141).

Si bien la protagonista de *Óxido*, lucha por conservar la memoria, a medida que transcurre la búsqueda, ella misma va cambiando la imagen del sujeto recordado y esto también modifica su propia identidad, el cambio es perceptible porque tiene el ritmo de la obsesión, la misma lógica de la insistencia que captura al profesor Urbano en su investigación, cuya fijación termina por absorber los diferentes ámbitos de lo cotidiano. Hay una enajenación en la pérdida y esto la impulsa (los impulsa) a buscar agónicamente el modo de no dejar de recordar, porque si se disipa lo único que persiste (la memoria) la muerte de ella y de su hijo serán evidentes, así, aunque la detengan, aunque la rapen o le den a beber aceite de ricino, Gloria perdura en el sondeo hasta que, por fin, encuentra a su niño. Este personaje, alter ego de Dolores, también actúa como representación del escritor del nuevo siglo que tiene inscripto el compromiso de buscar imperiosamente en el pasado, como si de ello dependiera la identidad de un pueblo, de su pueblo.

Dolores en el camino hacia la conservación también se encuentra con inefables elipsis propias del paso del tiempo y las deficitarias leyes, con palabras falsas y actos fraudulentos que ocultan su verdadera identidad a quienes la rodean, todo esto es parte de su propia transformación y, a la vez, el indicio para la mutación de su escritura.

En *Óxido* había algo más ácido: la imagen de una ciudad perversa e irremediable, en la que a algunos se les podía culpar de sus actos y a otros de su silencio o de su cobardía. Gente como el gran Baroja, que cuando en la inauguración del Instituto de España, en Salamanca, fue preguntado si juraba o prometía su cargo, sólo tuvo el valor de responder: *lo que sea costumbre*. (Prado, 2007: 158)

La literatura de Serma es la literatura de la imposibilidad, las preguntas, las palabras, las frases que son siempre las mismas, esa repetición continua es la que anula el lenguaje, se rompe la comunicación en los términos que estaba entendida hasta el momento, porque los muertos de la guerra dejaron de hablar y de recordar mucho antes de estar muertos. Habrá que esperar que pasen varias generaciones para que se disuelvan los miedos y para que se dé lugar a las voces que se silenciaron, ya sea porque los mataron, porque tuvieron que exiliarse o porque sus historias quedaron relegadas en el silencioso proceso de la Transición.

Si a los tres años no he vuelto recompone el escenario de la guerra civil y la posguerra a través de Jimena, una joven humilde de Rascafría que decide acompañar a Luis, su novio, a un Madrid que está en pleno conflicto. Él se exilia en Francia y ella se queda al cuidado de su cuñado, sin embargo, su suegra la denuncia cuando se entera que está embarazada. Una situación bastante común en la contienda española, y que también es abordada por Prado. Muchos ciudadanos fueron denunciados, encarcelados y fusilados sin que tuvieran filiación política, bastaba que un vecino o un familiar ensañado realizara una denuncia. De esta manera, y por el desprecio de su suegra, el personaje de Cañil comienza a recorrer cárceles, primero embarazada y luego con su hijo. En cada sitio se encuentra con personajes históricos, tanto por parte de las presas como del personal de prisión. En esta reconstrucción tiene un lugar importante María Topete Fernández, una funcionaria de la cárcel de Ventas que luego dirige la prisión de madres lactantes. En la novela será la encargada de separar a Jimena de su hijo. Tomasa Cuevas, también recoge en sus testimonios la figura de Topete:

En marzo, fuera de cuentas, la trasladaron a la prisión maternal de Madrid dirigida por la famosa María Topete, que era un verdadero bicho venenoso para todas las presas políticas, y estando allí nació el niño que crió a pecho diecisiete meses pese al hambre que pasaba y en ese tiempo tuvo bastantes altercados con la Topete que estaba actuando de enfermera. (Cuevas, 2005: 70)

Tanto en la novela de Prado como en la de Cañil se denuncia la influencia de Antonio Vallejo Nájera, un personaje trascendente para las ideas de exterminio de los republicanos y la apropiación de sus hijos para reeducarlos. Este psiquiatra y coronel del ejército desarrolló dos ideas básicas en el sustento de la ideología fascista: la defensa de la eugenesia como método para el control de la raza y la noción del marxismo como enfermedad. La primera idea excluye a quienes tienen minusvalías físicas o psíquicas, propone apartarlos de la sociedad y prohibirles procrear.

Si hasta ahora se habían preocupado los Estados de aumentar la natalidad sin tener en cuenta la calidad, en lo sucesivo ha de procurarse el exclusivo incremento de las familias compuestas de individuos sanos. (...) Una amplia política eugénica ha de valerse de todos los medios posibles, tanto de la prohibición de matrimonios entre personas taradas psíquicamente, como de su reclusión en establecimientos manicomiales. Pero la esterilización es el medio más seguro de impedir la procreación de indeseables. Constituye un derecho y un deber del Estado proteger, de la mejor manera posible, a las generaciones

futuras contra el peligro que representa la procreación ilimitada de individuos degenerados (Vallejo Nájera, 1932: 152-153)

A pesar de lo inhumano de la segregación y el aislamiento de los minusválidos, no es esto lo que tiene un papel determinante en la sociedad franquista, sino sus investigaciones sobre el marxismo como una enfermedad mental y contagiosa. Este concepto sirve de fundamento para una de las principales teorías fascistas de la época, la de *separar el grano de la paja*, es decir, quitarles los hijos a las familias opuestas al régimen para dárselos a familias afines a ese extremo nacionalismo español, con el fin de reeducarlos y salvarlos para el sistema.

Las ideas eugenésicas del franquismo y de las dictaduras latinoamericanas tienen su antecedente las teorías positivistas del S XIX, luego llevadas al extremo por el nazismo. En 1920 se publica en Alemania un panfleto favorable a la eutanasia, que por cierto, ya estaba aprobada en Holanda, éste parte de la argumentación que Karl Binding y Alfred Hoche realizan a favor de la necesaria eliminación de ciertos individuos; la tesis se funda en la afirmación de que hay una vida indigna de ser vivida, una existencia sin valor jurídico. La ley de 1933⁶ ya estaba imbuida con el espíritu del nacionalsocialismo, ésta impide a ciertos individuos procrear, y a otros les obligan a ser esterilizados. Entre 1940 y 1941 el programa de eutanasia de Hitler eliminó a 60.000 personas. Un año después, en 1942, los científicos alemanes publican en París *Estado y salud*, que no es otra cosa que un análisis del propósito eugenésico, donde el exterminio judío no es más que un capítulo de la empresa total del nazismo.

Cuando Vallejo Nájera cuenta a Franco su teoría de la enfermedad, éste lo nombra director del Servicio Psiquiátrico del Ejército para que se ponga a trabajar en dicha investigación, acto que acabará en la apropiación ilegal de niños. La idea que se propuso en España fue la de una raza superior basada no sólo en la limpieza de sangre sino sobre todo en la limpieza ideológica.

1.1.2. La ficción de apropiación en Argentina

No es extraño que las dictaduras latinoamericanas se nutrieran de estos mismos preceptos eugenésicos; en Argentina, por ejemplo, el llamado Proceso de Reorganización Nacional hizo una publicidad bajo el slogan *el silencio es salud* diciendo que el fin era acabar con los ruidos molestos de la Ciudad de Buenos Aires, sin embargo, pocos fueron lo que tomaron la propaganda literalmente, así, la idea de una nación enferma comenzaba a gestarse y tomaba cada vez más fuerza, convirtiendo de esta manera el lenguaje en elipsis. No hablar, no decir el horror fue el principal mandato de la dictadura de Videla, la obligación al silencio con el fin de mantenerse sano, apartado de las ideologías que pudieran contaminar, actuó directamente sobre el recuerdo y sobre la futura memoria de los opri-

6. El 14 de julio de 1933 se promulgó la «Ley para la Prevención de Descendencia con Enfermedades Genéticas», ésta estaba basada en una ley de esterilización voluntaria redactada por los funcionarios de salud de Prusia en 1932.

midos. La idea de trasmisión genética de la ideología está muy presente en *A veinte años*, Luz, la joven que busca sus raíces queda marcada por las frases que su apropiadora le grita cada vez que se enfada; “Y que no le extrañaba que me comportara así, como una cualquiera, como una putita, que era genético, pero que ella me iba a enderezar.” (Osorio, 2006: 324)

Un ejemplo, ahora con respecto a la dictadura uruguaya, lo esboza Peri Rossi en la “Rebelión de los niños”, un visionario cuento que logra ponerse en el pensamiento de los vencedores y se anticipa a los sucesos de los niños robados,

Nosotros, sus descendientes, habíamos sido colocados bajo la custodia de las mejores y más patrióticas familias del país, aquellas que, para arrancar el peligroso germen de la subversión que posiblemente habíamos heredado, como una enfermedad en el oscuro aposento de los genes, se ofrecieron gentilmente a vigilarnos, reeducarnos, instruirnos de acuerdo al sistema, descartarnos, mantenernos, integramos, en una palabra, a su sociedad. (Peri Rossi, 1992: 121)

Bajo otro punto de vista tenemos la narrativa de Martín Kohan, que se aleja de la visión de los apropiados y pone en primer plano una memoria selectiva, parcial y desconcertante: la de los culpables. En *Dos veces junio* es un subalterno del régimen quien hace avanzar la acción con su relato de los acontecimientos, todo se desarrolla a partir de sus malas opciones, que lo llevarán a ser un vencedor vencido por la propia inercia del sistema. Así, la memoria que se manifiesta no es producto de una imposición sino de un dejarse hacer por las cosas que suceden, desde las torturas y los maltratos psicológicos hasta el robo de niños. Todo pasa a ser un episodio más de lo cotidiano.

La primera pregunta con la que se abre el relato es un descabellado y cruel interrogante que articulará el resto de la narración, aquí el soldado nos cuenta; “El cuaderno de notas estaba abierto, en medio de la mesa. Había una sola frase escrita en esas dos páginas que quedaban a la vista. Decía: *¿A partir de qué edad se puede empesar a torturar a un niño?*” (Kohan, 2008: 11). En este instante fundacional del conflicto el protagonista no se cuestiona lo irracional de la pregunta ni la imposibilidad de torturar a un niño (bebé) para que hable, sino que se obsesiona con cambiar o no la ese de *empesar* por el uso correcto de la zeta, impulsivamente modifica la equivocación porque, deja claro, le molestan muchos los errores de ortografía, en realidad no hay nada que le moleste más. Sin embargo, después de hacer el cambio piensa que quien escribió con falta de ortografía seguramente fue un superior, y corregir a un superior no está bien, tenga o no razón.

Tal vez yo había obrado mal, y por eso me sentía observado. Era la impresión que me daba el sentimiento de culpa. (...) La nota del cuaderno podía haberla escrito Torres, el sargento, o en todo caso Leiva, el cabo (...) en una frase tan breve, en una frase tan simple, había cometido un error de consideración. Pero eso no me daba derecho a corregirlo, ni tenía por eso que sentirme superior, porque yo en ese lugar no era un superior, era un subordinado. (Kohan, 2008: 15-16)

Así comienza una densa y larga noche en la que el colimba⁷ debe buscar al doctor Messiano, que es quien en realidad responderá la pregunta que está escrita en el cuaderno, o al menos eso se espera. La ironía con la cual están caracterizados los personajes deja en evidencia la falta de coherencia del régimen; ya que ningún personaje se cuestiona si es lícito o no torturar a un niño, la atención es desviada a la ortografía y a las leyes jerárquicas de la institución.

Finalmente el recluta encuentra al doctor en el estadio de fútbol viendo el partido de Italia-Argentina, ya que la acción se sitúa durante el mundial de 1978⁸. El encuentro lo pierde Argentina cero a uno, el narrador describe la tristeza de la gente, las caras angustiadas y el silencio, que obviamente atribuye a la derrota ante Italia, ni siquiera piensa en las miles de personas que tenían familiares o amigos desaparecidos en ese momento.

En filas desparejas se desconcentró la multitud callada. Eran una larga procesión de cabizbajos, que no mostraban llanto por no ceder al gesto del que es bien hombre, pero que tampoco hablaban ni levantaban la vista. (...) porque los pies tampoco los levantaba nadie, y al arrastrarlos se arrastraban los papeles rotos, la mugre general de los días de partido, los pedazos de cualquier cosa. No había semblante en que faltara la pesadumbre. En el desfile continuo de las caras sin sosiego, se veía la tristeza multiplicarse por miles. Yo iba viendo, también callado, la manera en que pasaban incesantes los desconsolados: tanta gente, tantos miles, y nadie tenía palabra alguna para decir. (Kohan, 2008: 74)

La descripción de la gente saliendo de la *cancha* recuerda a los trenes cargados de personas que iban a los campos de concentración, todos hacinados, sin decir palabra, como autómatas que presienten el destino innegable de la desaparición. Evoca a los trenes con los niños republicanos muriendo de hambre frente a sus madres, incapaces de salvarlos antes de llegar a las cárceles⁹.

Durante el Mundial de fútbol del '78 hubo una gran cantidad de secuestros que fueron tapados por el furor de los partidos. Así lo recogen las Abuelas de Plaza de Mayo en sus testimonios; por ejemplo, Antonia Acuña cuenta cómo desaparecieron sus tres hijos durante el evento deportivo.

¿Por qué soy Abuela de Plaza de Mayo? Porque tenía tres hijos y los tres desaparecieron durante el Mundial (...) A Negrita le hicieron desaparecer primero a su hija Alicia, el 21

7. El vocablo colimba se utilizaba en el español rioplatense para referirse a los jóvenes que estaban en cumplimiento del servicio militar obligatorio. Se supone que la palabra tiene su origen en un acrónimo que hace alusión a las tres actividades más frecuentes de los conscriptos: **correr**, **limpiar** y **barrer**.

8. El mes elegido para el desarrollo de la novela es una fecha clave, y ya no sólo por el Mundial del '78, junio coincide con fechas tristemente significativas para el imaginario argentino, como lo adelanta el epígrafe de Luis Gusmán que encabeza *Dos veces junio*: "En junio murió Gardel, en junio bombardearon la Plaza de Mayo. Junio es un mes trágico para los que vivimos en este país". Al utilizar esta cita el autor da una pista de cuáles son sus influencias. Luis Gusmán en *Villa* indaga en la figura de un médico subalterno y en *Ni muerto has perdido tu nombre*, aborda la posibilidad de recuperación de la identidad en democracia.

9. También recuerda a los niños republicanos enviados a Rusia, y que luego de un tiempo de bonanza tuvieron que escapar ante el avance de las tropas nazis. La tesis de Susana Castillo *Memoria, Educación e Historia: el caso de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil Española* (1999), el documental de Jaime Camino *Los niños de Rusia* (2001) o la reciente película de Carlos Iglesias, *Ispansi* (2011), ilustran las vicisitudes a las que tuvieron que enfrentarse.

de junio, junto con su compañero Carlos María Mendoza. Alicia estaba embarazada de dos meses. Luego desapareció Laura, que tenía 17 años y estaba embarazada casi a término, *le faltaban 10 días para tener a su bebé*. Con ella desapareció también su compañero Pablo Torres, de 21 años. *Pablo era maestro mayor de obra y había construido la casa de donde se los llevaron*, recuerda Negrita. Nueve días después se llevaron a su hijo Jorge. (Acuña, 2007: 30-31)

La idea de la memoria ligada al fútbol es otro elemento que se reproduce de manera ininterrumpida durante el relato, el concripto va alternando los consejos del padre y lo que sucede en el cuartel con las formaciones de los jugadores argentinos durante los partidos. El autor habla en una entrevista sobre la intencionalidad que tuvo respecto a este tema:

El fútbol me interesó como sistema de producción de mitos y valores nacionales, que de hecho lo es. (...) Pero además, en el caso particular del Mundial 78, hay algo que me interesó ver en relación con una especie de memoria social, y no ya en cuanto a las atrocidades que el Mundial tapaba, sino a la manera especial en que el Mundial quedó grabado en esa memoria social: por un lado, quedó grabado de un modo particularmente fuerte; pero también, por otro lado, hay muchos recuerdos falsos (por ejemplo, la gente recuerda, o cree recordar, que vio el Mundial en colores) y muchos huecos de olvido; por ejemplo, que la Argentina perdió un partido (y es esa noche justamente, la del partido perdido, la que mi novela toma). (Kohan, *RollingStone*, 2002)

Este acontecimiento que relata Kohan respecto a los falsos recuerdos, adquiere mayor funcionalidad si pensamos que las imágenes que evocamos del pasado están compuestas de momentos reales pero también de elementos ficticios.

No basta que haya asistido o participado de una escena de la que otros hombres eran espectadores o actores, para que, más tarde, cuando la evoquen ante mí, cuando recompongan pieza a pieza la imagen en mi mente, de repente esa construcción artificial se anime y tome la forma de algo vivo, y que la imagen se transforme en recuerdo. Muchas veces, es cierto que estas imágenes que nos impone nuestro entorno modifican la impresión que hayamos podido conservar de un hecho antiguo o de una persona (...) Es posible que estas imágenes reproduzcan de manera inexacta el pasado, (...): a los recuerdos reales se añade así una masa compacta de recuerdos ficticios. (Halbwachs, 2004: 28)

De esta manera, muchos de los acontecimientos que sucedieron durante el evento deportivo pueden estar modificados por el falso recuerdo, alentados por una memoria colectiva inexacta, que es la misma que en ese momento escondía los secuestros. Aún hoy muchos argumentan no saber qué estaba pasando, el descreimiento de millones de personas tras una falaz ingenuidad tuvo como resultado la alteración en la percepción de los diferentes episodios históricos.

El otro libro de Kohan que aborda la apropiación es *Cuentas Pendientes*. Esta ficción versa sobre la vida gris de un octogenario, Giménez, cuyas preocupaciones tienen que ver con el pago del alquiler, el aumento del precio del jamón o, cuando abre la nevera, adivinar cuál es el huevo cocido y cuál no. Nada se sospecha sobre el pasado cuando el narrador comienza su relato cargado de adjetivos peyorativos, sustantivos repetitivos y verbos de poca acción. Se sabe de él que mira mucha tele, que le gusta apostar a los caballos, que tiene una máquina de

café italiana que le regaló su hija, Inesita o Mercedes. Y es ahí donde el horror se mezcla con la cotidianeidad, mientras habla de la cafetera Giménez introduce el conflicto sobre la identidad de su hija y se descubre como apropiador.

1.1.2.1. Los tiempos de la ficción y las consecuencias en la identidad. Conclusiones

Tanto *Dos veces junio* como *Si a los tres años no he vuelto* centran sus relatos en el momento de los hechos; el primero en 1978, el segundo en los años de la posguerra española. Por otro lado los narradores-investigadores de *Mala gente que camina*, *Cuentas Pendientes* y *A veinte años*, Luz distinguen y analizan los hechos atravesados por el cambio de siglo y la experiencias de otras dictaduras, lo cual les permite no sólo contar lo que sucedió sino también, y sobre todo, valorar las consecuencias que las acciones del pasado han tenido en el presente. En esta mirada retrospectiva el efecto más desbastador es sobre la identidad, en los tres casos mencionados las mentiras que se suceden con el fin de escurdir la apropiación anulan la posibilidad de crear una memoria íntegra. El primero de estos tres, Carlos Lisvano (*Mala gente que camina*) no sólo no acepta su pasado sino que además amenaza a Urbano, el narrador, con una querrela por intrusión al honor e injurias. Para este personaje aceptar la nueva identidad significaría reconstruir una vez más su mundo. La actitud del hijo-sobrino de Dolores Serma es la que toman muchos niños apropiados (ya adultos) cuando se les cuenta la verdad. Negar la identidad es una manera de esconder el horror al que fueron violentados de pequeños, no saber, no indagar por sus propios medios es mantener la farsa, ya conocida, bajo control. Sin embargo, la principal razón por la cual muchos no buscan, tiene que ver con el proyecto de limpieza ideológica gestado en las dictaduras y perpetuado por la sociedad, las *buenas familias* a las que fueron entregados los niños, o en el caso de España también los centro del Auxilio Social, los conventos y monasterios; educaron, impusieron y ordenaron¹⁰.

Del otro lado de los que niegan están los que no saben, quienes no tienen el acceso a la verdad ni la posibilidad de elegir. La hija de Giménez en *Cuentas Pendientes* es ajena a la apropiación, no pregunta, no sospecha; sigue tomando el té de los sábados con sus "padres" y encerrándose en el baño a llorar por amor. Inesita no imagina que puede ser robada, su vida sigue transcurriendo con las alteraciones cotidianas, y con miedos que nada tienen que ver con una familia asesinada. En *Dos veces junio*, tampoco se descubre la mentira, el joven colimba des-

10. Se pueden enumerar muchos casos de quienes prefieren no saber, en Argentina, por ejemplo, está el de los mellizos Reggiardo Tolosa, quienes fueron localizados en Paraguay doce años después de ser apropiados, cuando se enteran de la verdad los niños no quieren estar con sus familiares de sangre. Hoy en día ya con más de 30 años han aceptado tener una relación con la familia original, no obstante, siguen viendo a sus apropiadores y considerándolos sus padres. Este caso es mencionado en la novela de Elsa Osorio. Otro ejemplo es el de Felipe y Marcela Noble Herrera, los hijos adoptivos de la directora del diario *Clarín*, quienes desde el 2002 están en diferentes querrelas por negarse a dar pruebas de ADN para contrastarlas con el Banco Nacional de Datos Genéticos. (En junio de 2011, finalmente, aceptaron entregar las muestras).

pués de cuatro años visita al Doctor Mesiano y ve al niño creciendo bajo otro nombre: "Desde el jardín, y sin moverse, levanta la voz. "Antonio", llama. Espera un poco y vuelve a llamar, esta vez casi con un grito: "Antonio". Un chico de pelo castaño, que se llama Guillermo, se asoma y pregunta qué pasa." (Kohan, 2008: 179)

A *veinte años*, Luz es, quizás, la novela más centrada en la recuperación de la identidad perdida, ya que es la protagonista quien busca su historia luego de tener un hijo y sentir el vacío del desarraigo. Aunque nadie la busca, ella emprende su propio viaje hacia la verdad, a pesar de los miedos y los falsos conocimientos. Cuando encuentra a su padre biológico (Carlos), le cuenta esa historia que fue desgajando a fuerza de imponerse a la realidad, así la novela se estructura con diferentes puntos de vista sobre los discursos del pasado, las voces de cada uno de los personajes (digamos buenos y malos) afloran para interactuar en la reconstrucción. No hay pausa, solo se detiene la verborragia cuando, desde el presente, Luz o Carlos reflexionan o se indignan sobre los acontecimientos, estas intervenciones están marcadas en cursiva, para no dejar lugar a dudas desde donde se puede subsanar el horror. A pesar de llegar a la verdad, ya ha pasado el tiempo para ella, ha crecido en otro mundo, entonces se instaura la ambigüedad como parte de su nueva identidad, los nombres y las personas que la formaron como ser social estallan en las figuras más esenciales del entorno familiar hasta que todo es parte de una duplicidad.

Sopesando las consecuencias sobre la identidad, el plan sistemático de apropiación de los regímenes dictatoriales no sólo robó hijos a sus padres y destruyó familias sino que también tuvo la intención de exterminar social e intelectualmente. Muchos de los niños fueron instruidos para apoyar a los gobiernos totalitarios, a la iglesia, y a los ideales conservadores, sobre todo fueron adoctrinado para alejarse de la ideología que por derecho les hubiera tocado, como si de una enfermedad se tratara. El caso de España, es trágico en su singularidad porque su dictadura fue más larga, y la humillación a los vencidos más feroz; saber quiénes fueron adoptados cuando no hay registros y cuando las propias víctimas no son conscientes de las adopciones es una tarea muy complicada. También hay que tener en cuenta que la mayoría de las madres fueron fusiladas y en muchos casos sus familias no sabían que estaban embarazadas cuando se encontraban en los centros de detención. Ricard Vinyes luego de la investigación de *Irredentas* se mostró escéptico sobre la recuperación de las identidades. Algunos de los niños fueron enviados por sus propios padres al extranjero para que se salvaran de la guerra, sin embargo la ley de 1940 que otorga al Estado la patria potestad de los niños republicanos, permitió a la falange española la extradición de aquellos que estaban en el exterior. Con cada movimiento, los nombres se modificaron, seguir el rastro después de setenta años es casi imposible. Así, el intencionado vaciamiento ideológico de la dictadura franquista perdura hasta nuestros días en forma de un secretismo resguardado de silencios, y en la pérdida de la identidad individual y colectiva. Frente a esto se erige una literatura comprometida con la memoria, capaz de actuar como barrera ante el olvido.

Bibliografía

- ACUÑA, Antonia. *La historia de Abuelas, 30 años de búsqueda 1977-2007*, 1.ª ed. Buenos Aires: Conadi, 2007.
- ARMENGOU, M.; BELIS, R. y VINYES, R. *Els Nens Perduts del Franquisme*, 1.ª ed. Barcelona: Proa, 2002.
- CAÑIL, Ana. *Si a los tres años no he vuelto*, 2.ª ed. Madrid: Espasa Libros, 2011.
- CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa. *Presas. Mujeres en las cárceles franquistas*, 1.ª ed. Barcelona: Icaria, 2005.
- FALCÓN, Rosa (comp.). "Escritores en la Biblioteca: Benjamín Prado". En: Foro Complutense, 2007.
- GUSMÁN, Luis. *Ni muerto has perdido tu nombre*, 1.ª ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.
- *Villa*, 1.ª ed. Buenos Aires: Alfaguara, 1995.
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*, 1.ª ed. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- KOHAN, Martín. *Cuentas Pendientes*, 1.ª ed. Barcelona: Anagrama, 2010.
- *Dos veces junio*, 5.ª ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- En *RollingStone*, entrevista de Saavedra, Guillermo, Buenos Aires, 1 agosto de 2002.
- LLUCH PRATS, Javier. "Novela histórica y responsabilidad social del escritor: El camino trazado por Benjamín Prado en *Mala gente que camina*". En: *Olivar*, nº 8, 2006; pp. 33-44.
- MACCIUCI, Raquel. "La memoria traumática en la novela del siglo XX. Esbozos de un itinerario". En Macciuci, Raquel y Pochat, M.T. (comp.), *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual*, 1ª ed. La Plata: Ediciones del lado de acá, 2010; pp. 17-49.
- OSORIO, Elsa. *A veinte años, Luz*, 2.ª ed. Buenos Aires: Planeta, 2006.
- PERI ROSSI, Cristina. *La rebelión de los niños*, 3.ª ed. Barcelona, Seix Barral, 1992.
- PRADO, Benjamín. *Mala gente que camina*, 2.ª ed. Madrid: Santillana, 2007.
- "Reportaje. Vidas Robadas", *El país*, Madrid, 3 de mayo de 2009.
- VALLEJO NÁJERA, Antonio. "Ilícitud científica de la esterilización eugénica", *Acción Española*, nº 2, 1932; pp. 142-154.
- VINYES, Ricard. *El daño y la memoria. Las prisiones de María Salvo*, 1ª ed. Barcelona: Plaza Janés, 2004.
- *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*, 1.ª ed. Madrid: Ediciones Temas de Hoy S.A., 2002.